

Escritura Creativa Multimodal y Narrativas Digitales para Impulsar la Comprensión Crítica en la Enseñanza Literaria del Bachillerato.

Multimodal Creative Writing and Digital Narratives to Foster Critical Comprehension in High School Literary Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 14/09/2025

Aceptación: 18/09/2025

Publicación: 29/09/2025

AUTOR/ES

- **Olga Tatiana Ipiales Guala**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- atk93@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-1637-6163>
- Ecuador

- **Héctor Manuel Lumisaca Pinduisaca**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- hector.lumisaca@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0007-8847-273X>
- Ecuador

- **Myriam Gabriela Naula Lema**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- myriam.naula@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0000-9075-0160>
- Ecuador

- **Carmen Dolores Cobos Maldonado**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- carmencita_136@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-5552-5528>
- Ecuador

- **Myriam Elizabeth Morocho Amboya**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- myriam.morocho26@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-5090-5129>
- Ecuador

- **Elsa Victoria Coello Briones**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- vickitaa_2011@outlook.es
- <https://orcid.org/0009-0007-4977-2334>
- Ecuador

CITACIÓN:

Ipiales Guala, O. T., Lumisaca Pinduisaca, H. M., Naula Lema, M. G., Cobos Maldonado, C. D., Morocho Amboya, M. E., & Coello Briones, E. V. (2025). Escritura creativa multimodal y narrativas digitales para impulsar la comprensión crítica en la enseñanza literaria del bachillerato. *Revista Científica Tsafiki*, 1(2), 430–459.

RESUMEN

La enseñanza literaria en el bachillerato enfrenta el desafío de adaptarse a un contexto sociocultural y tecnológico marcado por la presencia de narrativas digitales, la multimodalidad y la escritura creativa como herramientas que potencian la comprensión crítica. El presente artículo examina cómo la integración de prácticas de escritura creativa multimodal y el uso de narrativas digitales pueden fortalecer la formación de lectores críticos en estudiantes de bachillerato, favoreciendo tanto el desarrollo de competencias comunicativas como la apropiación cultural de la literatura. Para este propósito, se construye un marco teórico que recoge los aportes de investigaciones sobre educación literaria, multimodalidad y didáctica de la lengua, además de estudios aplicados en entornos escolares de América Latina. El diseño metodológico corresponde a un enfoque cualitativo con base en la investigación-acción, lo cual permite articular análisis documental y experiencias pedagógicas en el aula. Los resultados evidencian que la escritura creativa, al ser trabajada desde entornos multimodales y digitales, no solo dinamiza la enseñanza de la literatura, sino que también amplía las posibilidades de interpretación crítica, promoviendo una lectura situada, reflexiva y acorde con los desafíos de la sociedad del conocimiento. La discusión plantea que la educación literaria debe superar el paradigma transmisivo y abrirse a un modelo crítico, creativo e inclusivo en el que los estudiantes construyan sentido a través de múltiples lenguajes y recursos expresivos. Finalmente, se concluye que las narrativas digitales y la escritura multimodal constituyen recursos estratégicos para transformar la enseñanza literaria en el bachillerato, contribuyendo al desarrollo de sujetos autónomos, críticos y culturalmente integrados.

PALABRAS CLAVE: Escritura creativa, multimodalidad, narrativas digitales, comprensión crítica, educación literaria.

ABSTRACT

Literary education in high school faces the challenge of adapting to a sociocultural and technological context shaped by digital narratives, multimodality, and creative writing as tools that enhance critical comprehension. This article examines how the integration of multimodal creative writing practices and the use of digital narratives can strengthen the formation of critical readers in high school students, fostering both communicative competences and the cultural appropriation of literature. To this end, a theoretical framework is constructed that draws on contributions from research on literary education, multimodality, and language didactics, as well as applied studies in Latin American school contexts. The methodological design follows a qualitative approach based on educational action research, which enables the articulation of documentary analysis and pedagogical experiences in the classroom. The findings show that creative writing, when developed through multimodal and digital environments, not only revitalizes the

teaching of literature but also expands opportunities for critical interpretation, promoting situated and reflective reading aligned with the challenges of the knowledge society. The discussion suggests that literary education must transcend the transmissive paradigm and embrace a critical, creative, and inclusive model in which students construct meaning through multiple languages and expressive resources. It is concluded that digital narratives and multimodal writing constitute strategic resources to transform literary education in high school, contributing to the development of autonomous, critical, and culturally integrated individuals.

KEYWORDS: Creative writing, multimodality, digital narratives, critical comprehension, literary education.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la literatura en el bachillerato ha atravesado un proceso de transformación profunda en las últimas décadas, motivada tanto por los cambios socioculturales como por la irrupción de tecnologías digitales que han redefinido las prácticas de lectura y escritura. Tradicionalmente, la literatura en la educación media fue concebida como un espacio de transmisión de cánones estéticos y de memorización de autores y periodos, lo que llevó a que gran parte de los estudiantes percibieran esta asignatura como una práctica distante de sus realidades y poco significativa para sus procesos de aprendizaje. En la actualidad, las nuevas corrientes didácticas plantean la necesidad de superar esta visión restringida y avanzar hacia una educación literaria crítica, entendida como la formación de sujetos capaces de leer, interpretar y producir discursos literarios de manera activa y contextualizada.

Los aportes de Colomer (1991) marcaron un punto de inflexión al proponer que la enseñanza de la literatura no debía reducirse a la mera transmisión de contenidos históricos, sino orientarse a la construcción de un saber leer literario. Esta perspectiva enfatiza el carácter formativo de la literatura, en tanto herramienta para desarrollar la sensibilidad estética y la capacidad crítica de los estudiantes. La superación del modelo tradicional implica, por tanto, integrar la literatura dentro de una propuesta educativa que considere el texto literario como un espacio de interacción entre lector, autor y contexto, ampliando las posibilidades de comprensión más allá de lo lingüístico.

En el marco latinoamericano diversos estudios han puesto de relieve que el bachillerato constituye una etapa clave para consolidar la educación literaria, pues es allí donde los jóvenes comienzan a reconocer la literatura como una práctica cultural vinculada a su identidad. Según Landa Fonseca (1985), el papel de la literatura en este nivel no se limita a transmitir un conocimiento acumulado, sino que debe configurarse como una experiencia de apropiación crítica de la cultura escrita, donde la lectura y la escritura se conciben como procesos sociales y estéticos inseparables.

La emergencia de las tecnologías digitales ha introducido nuevos modos de expresión y comunicación que demandan una revisión profunda de la didáctica literaria. Kress (2010) sostiene que la textualidad contemporánea se ha vuelto multimodal, es decir, integra imágenes, sonidos, gestos y otros lenguajes en interacción con la palabra escrita. Este fenómeno ha dado lugar a la consolidación de narrativas digitales, las cuales no solo amplían las formas de contar historias, sino que transforman radicalmente la experiencia de lectura y escritura en la escuela. Investigaciones recientes en el contexto hispanoamericano muestran que estas narrativas permiten articular lo literario con las experiencias juveniles en entornos virtuales, fortaleciendo la motivación y la implicación de los estudiantes en la construcción de significados.

La escritura creativa constituye otro pilar fundamental en este proceso de renovación didáctica. Más allá de ser una actividad complementaria, se presenta como un dispositivo pedagógico que permite a los estudiantes convertirse en productores de sentido, estimulando la imaginación y el pensamiento crítico. Experiencias como las desarrolladas por Calle y Aguilera (2022) a través de periódicos escolares digitales demuestran que cuando los estudiantes se apropian de la escritura para crear y comunicar, no solo se incrementa su motivación, sino que también se refuerza su capacidad de análisis y reflexión crítica frente a los discursos sociales.

La incorporación de textos multimodales en la enseñanza de la literatura ha tenido especial relevancia en contextos rurales y urbanos de América Latina. Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023) evidencian que el trabajo con producciones multimodales en escuelas rurales permite a los estudiantes expresar su identidad cultural, relatar su cotidianidad y dialogar con el entorno desde múltiples lenguajes. Estos hallazgos sugieren que la multimodalidad no solo es un recurso metodológico, sino también una vía para democratizar la enseñanza literaria y vincularla con las realidades locales.

A esta tendencia se suma la creciente reflexión sobre la lectura crítica en la era digital. Blanco Puentes (2023), en una revisión sistemática, advierte que la comprensión lectora actual no puede limitarse a los parámetros tradicionales de decodificación, sino que debe incluir la capacidad de evaluar, contrastar y producir sentidos en un ecosistema mediático complejo. Desde esta perspectiva, el desafío del bachillerato es formar lectores capaces de interactuar con discursos multimodales y digitales, interpretando sus implicaciones culturales, ideológicas y políticas.

El contexto ecuatoriano en particular plantea retos significativos. Los textos oficiales del Bachillerato General Unificado reconocen la importancia de la literatura en la formación integral, pero en la práctica aún predomina una enseñanza centrada en la memorización de autores y movimientos literarios. Esto ha generado una brecha entre los objetivos declarados y

las experiencias reales de los estudiantes. Para responder a esta situación, resulta imprescindible implementar propuestas pedagógicas innovadoras que incorporen la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales como estrategias para impulsar la comprensión crítica.

La introducción de la escritura creativa multimodal en el bachillerato se plantea como una estrategia que no solo transforma la manera de enseñar literatura, sino que también responde a las demandas de una sociedad del conocimiento donde la comunicación se configura en múltiples lenguajes. En este escenario, los estudiantes dejan de ser receptores pasivos de información para convertirse en protagonistas de procesos de creación y reflexión. La literatura, entonces, se entiende como un campo de producción cultural vivo, capaz de interpelar las experiencias juveniles y fomentar la construcción de ciudadanía crítica.

El giro hacia una educación literaria crítica exige cuestionar la tradición escolar que ha privilegiado la enseñanza de la historia literaria sobre el ejercicio vivo de la lectura y la escritura. En numerosas investigaciones se evidencia que el énfasis en memorizar fechas, corrientes estéticas y autores ha generado una desconexión entre los estudiantes y la literatura, reduciéndola a un objeto académico rígido y distante. En contraposición, se plantea que la formación literaria debe situar a los estudiantes en el centro del proceso, como lectores y productores que interactúan con la obra desde su experiencia, contexto y sensibilidad. La literatura, entendida así, se convierte en un espacio de diálogo y construcción de sentido más que en un compendio de datos.

El concepto de educación literaria, desarrollado por Colomer y otros especialistas en didáctica de la lengua, propone formar la competencia literaria de los estudiantes mediante el reconocimiento de los códigos, convenciones y prácticas de lectura propias del texto literario. Esto significa que el acto de leer literatura no se limita a la comprensión lingüística, sino que implica también la interpretación simbólica, la apreciación estética y el desarrollo de una mirada crítica frente al mundo. En el bachillerato, esta perspectiva resulta clave, ya que es en esta etapa donde los estudiantes consolidan no solo sus competencias comunicativas, sino también su identidad cultural y ciudadana.

La introducción de narrativas digitales en la enseñanza literaria responde a este mismo objetivo de formación crítica. Villa Zhao (2021) sostiene que las narrativas digitales representan un puente entre los lenguajes culturales de los jóvenes y la escuela, permitiendo que la literatura dialogue con plataformas, aplicaciones y entornos virtuales que forman parte de la vida cotidiana de los estudiantes. Estas narrativas se caracterizan por integrar imagen, sonido, texto y movimiento, generando experiencias de lectura multisensoriales que enriquecen la interpretación y estimulan la reflexión crítica. En este sentido, la narrativa digital no sustituye

al texto literario tradicional, sino que lo complementa y lo proyecta hacia nuevas formas de comunicación cultural.

El énfasis en la multimodalidad responde también a una necesidad pedagógica. Según Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023), la escritura multimodal favorece la construcción de aprendizajes significativos porque permite a los estudiantes expresar sus ideas a través de distintos recursos semióticos, desde la palabra hasta la imagen, pasando por la música o el audiovisual. Esta diversidad de lenguajes no solo estimula la creatividad, sino que también fortalece la capacidad de relacionar información, analizarla críticamente y comunicarla en contextos variados. En consecuencia, la multimodalidad se convierte en un medio idóneo para el desarrollo de la comprensión crítica, ya que obliga a los estudiantes a interpretar cómo se construye el sentido en diferentes sistemas simbólicos.

Las experiencias documentadas en proyectos escolares confirman esta hipótesis. Calle y Aguilera (2022) mostraron cómo la escritura creativa mediante periódicos digitales escolares no solo motiva a los estudiantes, sino que les permite problematizar su realidad social y política. Al escribir y publicar en un medio digital, los jóvenes se apropian de su voz como productores de discurso y reconocen la potencia de la literatura como herramienta de transformación cultural. De manera similar, Bustos Castro (2025) demuestra que la escritura digital multimodal impulsa en la educación básica primaria el desarrollo de competencias de producción textual, generando aprendizajes más autónomos y participativos.

En el campo de la comprensión lectora, Blanco Puentes (2023) advierte que la era digital demanda lectores capaces de evaluar críticamente los textos a los que acceden, considerando la proliferación de discursos en línea y la fragmentación de la información. Esto obliga a redefinir la comprensión lectora como un proceso complejo que involucra la evaluación de la credibilidad, la identificación de intenciones y la reflexión crítica sobre los contextos de producción y circulación del discurso. Aplicada a la enseñanza literaria, esta redefinición exige preparar a los estudiantes para interactuar con textos literarios y digitales de forma crítica y consciente, integrando la literatura al ecosistema mediático actual.

Los textos oficiales del Bachillerato General Unificado en Ecuador subrayan la importancia de la literatura en la formación integral del estudiantado, pero las prácticas docentes aún tienden a reproducir esquemas memorísticos. La brecha entre la normativa y la práctica real constituye un desafío urgente: si bien se reconoce la necesidad de formar lectores críticos y creativos, los enfoques metodológicos aplicados en las aulas no siempre logran conectar la literatura con las experiencias y necesidades de los estudiantes. Para superar esta limitación, es necesario introducir metodologías activas que combinen escritura creativa, recursos digitales y

proyectos multimodales, situando a los estudiantes como protagonistas de su aprendizaje.

La educación literaria, en este marco, se convierte en una estrategia para formar ciudadanía crítica. La literatura ofrece la posibilidad de explorar realidades diversas, cuestionar discursos dominantes y construir perspectivas propias. Al integrarse con narrativas digitales y prácticas multimodales, se amplían las formas de participación cultural, se promueve la inclusión de voces diversas y se favorece una pedagogía más democrática. De este modo, la literatura deja de ser un ejercicio abstracto y se convierte en una práctica situada, capaz de responder a los retos de la sociedad contemporánea y de fortalecer la capacidad crítica de los jóvenes.

El giro hacia una educación literaria crítica exige replantear la tradición escolar que ha privilegiado la enseñanza de la historia literaria por encima del ejercicio vivo de la lectura y la escritura. Numerosas investigaciones muestran que el énfasis en memorizar fechas, corrientes estéticas y autores ha generado una desconexión entre los estudiantes y la literatura, reduciéndola a un objeto académico rígido y distante. Frente a este escenario, la formación literaria se plantea como un proceso en el que los estudiantes ocupan el centro de la experiencia, participando como lectores y productores que dialogan con la obra desde su contexto y sensibilidad.

El concepto de **educación literaria**, trabajado ampliamente por Colomer y otros especialistas en didáctica de la lengua, redefine este campo como la construcción de una competencia específica: leer literatura con conciencia de sus convenciones, códigos y prácticas propias. Bajo este marco, la lectura literaria trasciende la mera decodificación para convertirse en un acto interpretativo y simbólico que amplía la mirada crítica de los estudiantes sobre el mundo. En el bachillerato, esta perspectiva resulta esencial, ya que coincide con la etapa en que los jóvenes consolidan no solo habilidades comunicativas, sino también identidades culturales y ciudadanas.

Las narrativas digitales aportan un horizonte renovador a esta transformación. Villa Zhao (2021) advierte que tales narrativas funcionan como un puente entre los lenguajes culturales de los jóvenes y la escuela, logrando que la literatura dialogue con plataformas, aplicaciones y entornos virtuales que conforman su cotidianidad. Al integrar imagen, sonido, texto y movimiento, estas experiencias producen un tipo de lectura multisensorial que estimula la imaginación y la reflexión crítica. Lejos de desplazar el texto literario tradicional, lo amplifican y lo reconfiguran en sintonía con los modos de comunicación contemporáneos.

La multimodalidad, a su vez, responde a necesidades pedagógicas que demandan mayor diversidad expresiva. Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023) demuestran que trabajar con

múltiples lenguajes en el aula fortalece la construcción de aprendizajes significativos, pues ofrece a los estudiantes la posibilidad de articular ideas mediante recursos verbales, visuales y sonoros. Este enfoque favorece no solo la creatividad, sino también la capacidad de relacionar información y analizar críticamente los mensajes que circulan en la cultura. En consecuencia, la multimodalidad se convierte en un vehículo privilegiado para cultivar la comprensión crítica en la enseñanza literaria.

Las experiencias de innovación didáctica en proyectos escolares corroboran este potencial. Calle y Aguilera (2022), al explorar la escritura creativa mediante periódicos digitales escolares, identificaron que los estudiantes no solo aumentaban su motivación, sino que también desarrollaban una conciencia crítica frente a la realidad social y política. Bustos Castro (2025) complementa esta perspectiva al mostrar que la escritura digital multimodal fomenta la autonomía y la participación en la educación básica primaria, generando procesos de aprendizaje más reflexivos y situados. Estos hallazgos confirman que la producción creativa en entornos digitales y multimodales fortalece la formación de sujetos activos en el ámbito escolar.

El campo de la comprensión lectora también se ve reconfigurado en la era digital. Blanco Puentes (2023) subraya que ya no basta con comprender el contenido explícito de un texto, sino que resulta indispensable evaluar la credibilidad, contrastar fuentes y reconocer las intenciones comunicativas. Esta complejidad redefine la lectura como un proceso de interpretación crítica que involucra la capacidad de relacionar discursos, analizar sus contextos y cuestionar sus efectos. En el terreno literario, este enfoque sitúa a los estudiantes frente al desafío de leer con conciencia cultural, ética y política, integrando la literatura al ecosistema mediático actual.

El caso ecuatoriano ofrece un ejemplo ilustrativo de los retos pendientes. Aunque los textos oficiales del Bachillerato General Unificado reconocen la importancia de la literatura en la formación integral, las prácticas pedagógicas evidencian todavía una fuerte tendencia hacia la memorización de contenidos. Esta contradicción revela la urgencia de implementar metodologías innovadoras que vinculen la literatura con experiencias significativas para los estudiantes. La escritura creativa multimodal y las narrativas digitales, en este marco, se perfilan como estrategias capaces de cerrar la brecha entre la normativa y la práctica, dando lugar a un aprendizaje más pertinente y transformador.

Al comprender la literatura como una práctica cultural viva, se amplían las fronteras de la enseñanza escolar. Los estudiantes no solo leen y escriben, sino que exploran la capacidad del lenguaje para cuestionar discursos, construir identidades y proyectar visiones críticas del mundo. En un escenario pedagógico que integra narrativas digitales y experiencias

multimodales, la educación literaria deja de ser un ejercicio abstracto y se convierte en una experiencia situada, donde la creatividad y la reflexión crítica se entrelazan para fortalecer la ciudadanía de los jóvenes.

La consolidación de un modelo educativo literario que articule escritura creativa, multimodalidad y narrativas digitales requiere anclar la reflexión en los fundamentos pedagógicos y en los aportes de la investigación contemporánea. La tradición escolar basada en la reproducción de contenidos ha mostrado limitaciones notorias: si bien garantiza cierta transmisión de información literaria, no logra formar lectores capaces de relacionar los textos con su propia realidad ni de asumir una postura crítica ante los discursos sociales. En contraste, las propuestas actuales se apoyan en el aprendizaje situado, el constructivismo y la pedagogía crítica para abrir la literatura a una experiencia de creación y análisis compartido, donde el estudiante adquiere un papel activo en la construcción del conocimiento.

Los estudios desarrollados en contextos latinoamericanos ratifican esta tendencia. Linuesa Torrijos (2022) plantea que la inclusión de voces marginadas y experiencias juveniles en la edición literaria en el bachillerato fortalece el sentido de pertenencia cultural y estimula la reflexión crítica sobre el canon. Esta perspectiva rompe con la idea de una literatura única e incuestionable, y promueve una educación literaria más inclusiva, que reconoce la diversidad de identidades, géneros y narrativas presentes en la sociedad. En este marco, la escritura creativa multimodal se convierte en una estrategia para dar visibilidad a esas voces, ampliando los repertorios culturales con los que trabajan los estudiantes.

El vínculo entre literatura y ciudadanía emerge con especial fuerza en este proceso. Cuando los estudiantes participan en proyectos de escritura digital, no solo ejercitan competencias comunicativas, sino que también desarrollan la capacidad de intervenir en debates sociales y culturales. De acuerdo con Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023), la multimodalidad en la producción textual favorece la expresión de las identidades locales y permite que los jóvenes proyecten sus experiencias en relación con el entorno y la comunidad. De esta manera, la educación literaria se enlaza con la formación ciudadana, integrando la dimensión estética con la responsabilidad social.

El papel de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) resulta central en este contexto. Bustos Castro (2025) muestra que la escritura digital multimodal impulsa la autonomía y la creatividad en la producción textual de niños y jóvenes, generando un aprendizaje situado que responde a los desafíos de la sociedad del conocimiento. Lejos de concebirse como un complemento, las TIC deben asumirse como un eje articulador de nuevas prácticas pedagógicas que favorezcan el pensamiento crítico y la construcción de saberes

colectivos. La literatura, mediada por entornos digitales, se convierte así en una herramienta de exploración cultural y de innovación metodológica.

Los cambios que experimenta la lectura en la era digital demandan, además, un replanteamiento de las nociones de comprensión crítica. Blanco Puentes (2023) advierte que la sobreabundancia de información y la multiplicidad de discursos exigen formar lectores capaces de analizar la credibilidad de los textos, identificar intenciones y contrastar perspectivas. Aplicado al ámbito literario, este planteamiento obliga a trabajar con estrategias que combinen análisis textual, interpretación cultural y reflexión crítica, situando la literatura en diálogo con los desafíos de la contemporaneidad.

Diversas experiencias pedagógicas han mostrado cómo la escritura creativa multimodal puede convertirse en un medio para dinamizar la enseñanza literaria en el bachillerato. Calle y Aguilera (2022), por ejemplo, destacan que los periódicos digitales escolares permiten a los estudiantes vincular la producción literaria con problemáticas sociales de su entorno, incrementando la motivación y favoreciendo procesos de análisis colectivo. Estas prácticas evidencian que la literatura, cuando se aborda desde metodologías activas y digitales, deja de ser un conocimiento abstracto para convertirse en una herramienta de transformación social y cultural.

El contexto ecuatoriano ofrece un terreno fértil para implementar estas propuestas. Aunque los textos oficiales del Bachillerato General Unificado reconocen la importancia de la literatura, los estudios realizados muestran que el enfoque sigue siendo en gran medida transmisivo. Para revertir esta tendencia, resulta imprescindible diseñar proyectos educativos que integren narrativas digitales, escritura creativa y análisis multimodal, de manera que los estudiantes experimenten la literatura como una práctica viva y significativa. Estas iniciativas no solo enriquecerían el aprendizaje literario, sino que también contribuirían a formar ciudadanos críticos, creativos e inclusivos, preparados para enfrentar los retos de una sociedad digital y globalizada.

Desde una mirada más amplia, la educación literaria en clave multimodal y digital se perfila como un campo que articula lo estético, lo comunicativo y lo político. La literatura, al ser trabajada con narrativas digitales y escritura creativa, deja de ser un ejercicio académico aislado y se transforma en un medio de participación cultural. En este sentido, los jóvenes no solo aprenden a leer y escribir, sino que desarrollan la capacidad de cuestionar realidades, proponer alternativas y construir sentido desde una posición crítica y activa.

El debate contemporáneo sobre la enseñanza de la literatura converge en la necesidad de repensar su función en un mundo atravesado por la digitalización, la interculturalidad y los

cambios en las prácticas de comunicación. Autores como Colomer insisten en que la literatura escolar debe dejar de concebirse únicamente como un legado cultural a transmitir para convertirse en una experiencia que potencie la interpretación crítica y la construcción de subjetividades reflexivas. En este horizonte, la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales no constituyen recursos periféricos, sino ejes transformadores que resignifican la educación literaria en el bachillerato.

La fuerza pedagógica de la multimodalidad radica en su capacidad de integrar diferentes sistemas semióticos en un mismo acto comunicativo. Las investigaciones recientes subrayan que este enfoque no solo aumenta la motivación de los estudiantes, sino que también fomenta competencias complejas como la interpretación de mensajes, la síntesis de información y la producción de discursos con intencionalidad crítica. El aula de literatura se convierte, así, en un laboratorio de lenguajes donde conviven palabra, imagen, sonido y movimiento, configurando un espacio que responde a las exigencias de la cultura digital.

La incorporación de narrativas digitales aporta un componente adicional al vincular la literatura con los medios y formatos que forman parte de la vida cotidiana de los jóvenes. Villa Zhao (2021) sostiene que este tipo de narrativas permite que los estudiantes encuentren un sentido renovado a la lectura, pues logran establecer un puente entre los contenidos escolares y las dinámicas culturales de su entorno. La literatura deja de percibirse como una práctica anacrónica y adquiere un carácter actual, dinámico y pertinente. Tal proceso, además, amplía el repertorio interpretativo y fortalece la autonomía en la construcción de significados.

El tránsito hacia un modelo educativo de esta naturaleza no está exento de tensiones. Persisten inercias institucionales y prácticas docentes que privilegian el enfoque memorístico, generando una brecha entre los propósitos declarados en los currículos y las experiencias reales en las aulas. En el caso ecuatoriano, esta brecha se manifiesta en la distancia entre las políticas educativas del Bachillerato General Unificado y las prácticas cotidianas, que todavía replican la enseñanza de la literatura como historia literaria. Superar este desfase exige procesos de formación docente, acompañamiento institucional y una redefinición de las estrategias didácticas en clave de innovación y criticidad.

La literatura, cuando se concibe desde la educación literaria crítica, ofrece posibilidades únicas para interpelar el mundo y cuestionar los discursos dominantes. La lectura de textos literarios en combinación con recursos digitales no solo expone a los estudiantes a una diversidad de voces, sino que también les permite reflexionar sobre cómo se construyen las representaciones culturales y cómo se legitiman determinadas visiones de la realidad. En este sentido, la literatura se reafirma como un espacio privilegiado para la formación de la

ciudadanía crítica, capaz de resistir la superficialidad informativa y la manipulación mediática.

La experiencia de los periódicos digitales escolares desarrollados en distintos contextos latinoamericanos ilustra con claridad este potencial. Calle y Aguilera (2022) demuestran que, al crear y difundir contenidos digitales, los estudiantes no solo ejercitan competencias de escritura y lectura, sino que también se convierten en agentes que participan activamente en la vida social y cultural de sus comunidades. La escritura creativa multimodal, en este caso, se presenta como una práctica que entrelaza el aprendizaje escolar con la acción ciudadana, mostrando que la literatura tiene un papel central en la construcción de sujetos críticos y comprometidos.

El desafío consiste en garantizar que estas prácticas innovadoras no se conviertan en experiencias aisladas, sino que se integren de manera estructural al currículo. Para ello, se requiere diseñar propuestas pedagógicas que articulen los objetivos de la educación literaria con proyectos de creación digital, talleres de escritura multimodal y espacios de lectura crítica en entornos colaborativos. Este enfoque no solo fortalece las competencias académicas, sino que también amplía la capacidad de los estudiantes para comprender y transformar su realidad social.

La proyección de una educación literaria sustentada en escritura creativa multimodal y narrativas digitales se alinea con las demandas de la sociedad del conocimiento. En un contexto global caracterizado por la circulación acelerada de información y la convergencia de medios, resulta imprescindible que los jóvenes aprendan a leer y escribir en múltiples lenguajes, a cuestionar discursos y a construir alternativas interpretativas. La literatura, al integrarse con recursos digitales, mantiene su vigencia como espacio de exploración estética y crítica, reafirmando su lugar como una disciplina central en la formación del bachillerato.

La introducción de estas perspectivas marca el inicio de un cambio de paradigma en la enseñanza de la literatura. El tránsito de un modelo transmisivo hacia una educación literaria crítica, creativa y multimodal implica reconocer que los estudiantes no son receptores pasivos, sino sujetos activos que producen, interpretan y transforman discursos. Esta concepción redefine el sentido mismo del bachillerato, orientándolo hacia la formación de jóvenes capaces de enfrentar los desafíos culturales, sociales y tecnológicos de su tiempo con autonomía y espíritu crítico.

MÉTODOS MATERIALES

El diseño metodológico de esta investigación responde a la necesidad de articular enfoques cualitativos con estrategias participativas que permitan comprender e intervenir en los procesos de enseñanza literaria en el bachillerato desde la perspectiva de la escritura creativa

multimodal y las narrativas digitales. La complejidad del objeto de estudio exige un marco que trascienda la mera descripción de experiencias y que posibilite la construcción de categorías interpretativas a partir del análisis de la práctica pedagógica y los discursos de los actores educativos. El enfoque general asumido es cualitativo de corte interpretativo, sustentado en la investigación-acción educativa. Este modelo se considera pertinente porque permite involucrar a docentes y estudiantes en un proceso reflexivo y transformador de las prácticas didácticas. Siguiendo a Elliot (1993), la investigación-acción se concibe como un ciclo de planificación, acción, observación y reflexión que posibilita mejorar la práctica educativa mientras se genera conocimiento científico sobre ella. En este caso, el énfasis recae en observar cómo la integración de narrativas digitales y escritura multimodal impacta en la comprensión crítica de los textos literarios en estudiantes de bachillerato.

La población de referencia está conformada por estudiantes del Bachillerato General Unificado de instituciones educativas urbanas y rurales del Ecuador. La muestra es de carácter intencional y no probabilístico, seleccionada por criterios de accesibilidad, pertinencia y diversidad sociocultural. Se incluyen paralelos de segundo y tercero de bachillerato, con edades comprendidas entre los 15 y 18 años, a fin de abarcar el momento en que se consolidan competencias comunicativas y se trabaja con mayor intensidad el currículo de Lengua y Literatura. La decisión de trabajar con esta franja responde a la relevancia que tiene la etapa final del bachillerato para la formación de competencias críticas y ciudadanas. En cuanto a los docentes participantes, se seleccionaron profesionales con experiencia en la enseñanza de literatura y lengua, con distintos niveles de formación académica. Este criterio busca reflejar la heterogeneidad de la práctica pedagógica en el país y enriquecer el análisis con diferentes enfoques metodológicos. La interacción docente-estudiante es entendida como un eje de observación fundamental, dado que en ella se evidencian las tensiones entre los modelos tradicionales de enseñanza y las innovaciones derivadas del uso de recursos digitales y multimodales.

La recolección de información se estructuró mediante la aplicación de instrumentos múltiples que permitieran abarcar la complejidad del fenómeno. Se llevaron a cabo observaciones de clases orientadas a registrar las dinámicas pedagógicas y las estrategias de uso de narrativas digitales y escritura creativa multimodal. Estas observaciones se complementaron con entrevistas semiestructuradas a docentes, diseñadas para recoger percepciones, estrategias y dificultades en la implementación de metodologías innovadoras. Se realizaron también grupos focales con estudiantes, lo que permitió explorar sus experiencias, valoraciones y expectativas frente al aprendizaje literario mediado por recursos digitales.

Finalmente, se analizó un conjunto de producciones estudiantiles, en particular textos escritos, proyectos multimodales y narrativas digitales elaboradas en el marco de las actividades escolares.

El procedimiento metodológico se desarrolló en fases sucesivas que facilitaron la progresión desde el diagnóstico inicial hasta la evaluación de los resultados. En la primera fase, se realizó un diagnóstico de las prácticas de enseñanza de literatura en las instituciones participantes, a través de la observación directa y de los relatos de docentes y estudiantes. En la segunda fase, se implementaron proyectos pedagógicos basados en escritura creativa multimodal y narrativas digitales, que incluyeron la creación de microcuentos digitales, podcasts literarios, blogs escolares y periódicos digitales, siguiendo experiencias documentadas en investigaciones previas que muestran la eficacia de estos recursos para motivar y fortalecer la comprensión crítica. En la tercera fase, se evaluaron los resultados mediante la comparación de niveles de comprensión crítica antes y después de la intervención, utilizando rúbricas diseñadas específicamente para valorar competencias lectoras, expresivas y reflexivas.

El análisis de la información se realizó a través de codificación temática con apoyo de software especializado para el análisis cualitativo. Las transcripciones de entrevistas y grupos focales, así como las notas de observación y los documentos producidos por los estudiantes, fueron organizados en categorías emergentes relacionadas con la motivación, la creatividad, la capacidad crítica, el uso de lenguajes multimodales y la resignificación de la literatura en contextos juveniles. Este proceso analítico se inspiró en la propuesta de Strauss y Corbin (2002) para la teoría fundamentada, que permite generar interpretaciones a partir de los datos recogidos en lugar de imponer categorías predeterminadas.

El componente ético se abordó de manera rigurosa. Todos los participantes intervinieron de forma voluntaria y con consentimiento informado. En el caso de los menores de edad, se gestionó la autorización de sus representantes legales. Se garantizó la confidencialidad de los datos mediante la asignación de códigos y se evitó cualquier identificación explícita en los registros. El principio rector fue el respeto a la dignidad de los estudiantes, en concordancia con las recomendaciones de la Asociación Americana de Investigación Educativa (AERA, 2011).

La validez de los resultados se reforzó mediante un proceso de triangulación que incluyó la comparación de fuentes de información, técnicas de recolección y perspectivas de los distintos actores. Confrontar las percepciones de los docentes con las experiencias de los estudiantes y con los productos generados en el aula permitió alcanzar una comprensión más completa del fenómeno. Este proceso se complementó con sesiones de retroalimentación en las que los propios participantes revisaron los hallazgos preliminares y aportaron reflexiones

adicionales, enriqueciendo el análisis y consolidando conclusiones colectivas.

La metodología adoptada se fundamenta en la convicción de que la innovación en la enseñanza literaria debe evaluarse no solo a partir de indicadores de rendimiento académico, sino también desde la transformación de las prácticas de lectura y escritura que experimentan los estudiantes. La investigación-acción educativa ofrece el marco más adecuado para captar las dinámicas complejas que surgen al integrar escritura creativa multimodal y narrativas digitales en el bachillerato, porque posibilita investigar y mejorar simultáneamente la práctica pedagógica.

El diseño metodológico planteado se sostuvo sobre la necesidad de garantizar coherencia entre el marco teórico y la aplicación práctica en el aula. De este modo, se estableció un proceso que combinó momentos de indagación documental, aplicación pedagógica y análisis reflexivo, permitiendo que la investigación no quedara restringida al plano descriptivo sino que aportara a la transformación de las prácticas educativas en literatura. La base conceptual se nutrió de la didáctica de la lengua, la educación literaria crítica y los estudios sobre multimodalidad, integrando referentes como Colomer, Cardona Zapata, Calle Álvarez, Bustos Castro y Blanco Puentes, cuyas propuestas subrayan la importancia de vincular lectura, escritura y tecnología en la formación escolar.

El trabajo de campo se desarrolló en varias instituciones educativas seleccionadas en función de su diversidad geográfica y sociocultural, con el fin de explorar cómo las condiciones contextuales inciden en la aplicación de narrativas digitales y escritura creativa multimodal. Se consideraron planteles urbanos y rurales del sistema público ecuatoriano, lo que permitió analizar de qué manera los recursos tecnológicos disponibles, las prácticas docentes y las características del estudiantado influyen en la apropiación de metodologías innovadoras. Esta heterogeneidad se concibió como una fortaleza metodológica, dado que permitió contrastar experiencias y reconocer patrones comunes en diferentes entornos.

En la práctica pedagógica, los proyectos implementados se diseñaron siguiendo una secuencia gradual. Se comenzó con actividades exploratorias que permitieron diagnosticar las competencias de lectura y escritura de los estudiantes. Estas actividades incluyeron pruebas iniciales de comprensión lectora y ejercicios de producción textual breve. Posteriormente, se introdujeron experiencias de escritura creativa orientadas a la producción de relatos, microcuentos y ensayos breves, los cuales sirvieron como punto de partida para incorporar recursos multimodales. El tránsito de la escritura tradicional a la multimodal se llevó a cabo a través de actividades de integración con plataformas digitales, en las que los estudiantes aprendieron a combinar texto, imagen, audio y video en proyectos de carácter narrativo.

La estrategia metodológica central se articuló en torno a talleres de creación digital, en los cuales los estudiantes participaron en la elaboración de podcasts literarios, blogs narrativos, videos poéticos y periódicos digitales. Estos productos se convirtieron en evidencias clave para el análisis, al mostrar cómo los jóvenes articulaban recursos multimodales para comunicar ideas literarias y críticas. Durante el desarrollo de estas actividades, los docentes actuaron como facilitadores y guías, acompañando los procesos creativos y estimulando la reflexión sobre las decisiones estéticas y discursivas de los estudiantes.

El análisis de los productos estudiantiles incluyó una revisión sistemática de los niveles de coherencia, cohesión, creatividad y criticidad evidenciados en cada trabajo. Para ello, se aplicaron rúbricas diseñadas con criterios específicos: por un lado, se valoró la capacidad de los estudiantes para generar un discurso literario propio y, por otro, se evaluó el grado en que los proyectos multimodales integraban recursos digitales de manera coherente con el mensaje propuesto. Este enfoque permitió comprender no solo el resultado final, sino también los procesos de construcción, evidenciando cómo los estudiantes transitaban desde una escritura más convencional hacia prácticas multimodales que exigían nuevas competencias.

Los registros de observación complementaron este análisis al documentar las interacciones dentro del aula. Se tomó nota de las reacciones de los estudiantes ante el uso de recursos digitales, de las dificultades técnicas encontradas y de las formas de colaboración emergentes entre pares. Asimismo, se observaron los cambios en la motivación y participación a medida que avanzaba el proyecto. Estas observaciones se cruzaron con los relatos de los grupos focales, donde los estudiantes expresaron sus percepciones sobre la utilidad de las narrativas digitales y la escritura multimodal en su aprendizaje de literatura.

En el caso de los docentes, las entrevistas semiestructuradas permitieron identificar tanto las fortalezas como las limitaciones percibidas en la implementación de estas metodologías. Algunos reconocieron la necesidad de formación adicional en el manejo de herramientas tecnológicas, mientras que otros destacaron el potencial de la multimodalidad para captar el interés de los estudiantes y fomentar la creatividad. Estas percepciones fueron integradas en el análisis para obtener una visión más amplia de los desafíos y oportunidades que implica el tránsito hacia un modelo pedagógico centrado en la innovación digital.

El proceso metodológico incluyó también un componente de evaluación comparativa. Se aplicaron instrumentos de diagnóstico al inicio y al final del proyecto para medir la evolución de las competencias críticas de los estudiantes. Entre los indicadores evaluados estuvieron la capacidad de identificar intenciones discursivas en un texto, el reconocimiento de elementos estéticos y simbólicos en la literatura, y la habilidad para relacionar la obra literaria con

contextos sociales y culturales contemporáneos. Los resultados de esta evaluación se analizaron en conjunto con los testimonios y producciones estudiantiles, conformando una visión integral del impacto de las metodologías implementadas.

En cuanto a la interpretación de datos, se aplicó un proceso de triangulación que buscó contrastar la información recogida en las diferentes fuentes. La comparación entre lo expresado en las entrevistas, lo evidenciado en los productos creativos y lo registrado en las observaciones de aula permitió identificar convergencias y divergencias, lo que enriqueció la comprensión del fenómeno. Esta triangulación aseguró la solidez de los hallazgos y redujo el riesgo de sesgos interpretativos, otorgando mayor validez al estudio.

El rigor metodológico también se sostuvo en la dimensión ética del proceso. El respeto a la autonomía de los estudiantes se materializó en la posibilidad de elegir los temas y formatos de sus proyectos creativos, lo que garantizó un aprendizaje auténtico y significativo. La confidencialidad de la información fue preservada mediante la anonimización de los datos, y se procuró siempre un ambiente pedagógico de confianza y respeto. Con estas garantías, la investigación no solo cumplió con los estándares académicos, sino que también fortaleció la dimensión humanista de la práctica educativa.

La metodología implementada se caracteriza por ser participativa, inclusiva y reflexiva. Al integrar observación, entrevistas, grupos focales, análisis documental y producción creativa multimodal, se logró captar la complejidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en literatura en el bachillerato. Este enfoque permitió observar cómo la incorporación de narrativas digitales y escritura creativa multimodal no solo transforma la dinámica de la clase, sino que también redefine la relación de los estudiantes con la literatura, potenciando su capacidad crítica y su autonomía en la construcción de significados.

El tercer momento de la investigación se orientó a profundizar en la sistematización y análisis de los resultados, con el objetivo de identificar tendencias comunes y diferencias significativas en la aplicación de escritura creativa multimodal y narrativas digitales en el bachillerato. La riqueza del material empírico recolectado permitió observar cómo los estudiantes desarrollaron progresivamente competencias críticas y creativas en su interacción con los textos literarios y con los recursos digitales empleados. El procedimiento de análisis partió de la revisión detallada de las producciones estudiantiles, contrastadas con las observaciones de aula y las entrevistas a docentes, para obtener una interpretación integral del fenómeno educativo.

En esta fase, se prestó especial atención a la evolución de los estudiantes en tres dimensiones: la comprensión crítica de los textos literarios, la capacidad creativa para producir

discursos multimodales y la apropiación de herramientas digitales como medio de expresión. La comprensión crítica fue evaluada a partir de la habilidad para interpretar símbolos, reconocer perspectivas ideológicas y relacionar la literatura con su contexto histórico y social. En los talleres de narrativa digital, por ejemplo, los estudiantes lograron identificar no solo la trama de las obras leídas, sino también los valores, tensiones y problemáticas que estas reflejan, demostrando un avance significativo en la capacidad de lectura crítica.

En cuanto a la dimensión creativa, se evidenció que la posibilidad de integrar texto, imagen, sonido y video amplió las formas de expresión y permitió a los estudiantes experimentar con nuevos lenguajes. Algunos grupos produjeron podcasts literarios en los que dramatizaron fragmentos de obras, mientras que otros diseñaron blogs con análisis de poemas ilustrados con imágenes propias. Este tipo de prácticas, documentadas previamente en estudios de Calle y Aguilera (2022) y Bustos Castro (2025), mostró que la creatividad se potencia cuando se brinda al estudiante un abanico de recursos expresivos y se le reconoce como autor capaz de generar contenidos culturalmente relevantes.

La apropiación tecnológica fue otro aspecto clave observado. Aunque existieron limitaciones en algunos contextos rurales debido a la conectividad y a la disponibilidad de dispositivos, los estudiantes encontraron formas alternativas de llevar a cabo sus proyectos, ya fuera utilizando herramientas básicas de edición de texto e imagen o recurriendo a dispositivos móviles para grabar y compartir sus creaciones. Este hallazgo coincide con lo planteado por Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023), quienes sostienen que la multimodalidad no depende exclusivamente de infraestructuras sofisticadas, sino de la capacidad pedagógica para integrar distintos recursos y aprovecharlos de manera creativa.

Los docentes desempeñaron un papel decisivo en este proceso. Su disposición a replantear la práctica y a experimentar con nuevas metodologías resultó un factor determinante para el éxito de la investigación. Sin embargo, también emergieron tensiones vinculadas a la falta de formación tecnológica y al tiempo requerido para planificar actividades multimodales. Estas tensiones se abordaron en las sesiones de retroalimentación docente, donde se compartieron experiencias, se analizaron dificultades y se propusieron ajustes para futuras implementaciones. De este modo, la investigación-acción no solo permitió observar el fenómeno, sino también generar procesos de mejora continua en la práctica pedagógica.

La evaluación de resultados se sustentó en una comparación de los niveles de competencia crítica y creativa antes y después de la intervención. Para ello, se aplicaron rúbricas con criterios previamente validados, que incluyeron aspectos como la capacidad de identificar recursos literarios, la argumentación de juicios críticos, la originalidad en las producciones, la

coherencia multimodal y la pertinencia del uso de recursos digitales. Los resultados mostraron un incremento sostenido en los tres ámbitos, especialmente en la creatividad y en la motivación hacia la literatura, que se tradujo en un mayor interés por participar en actividades de lectura y escritura.

La triangulación metodológica reforzó la validez de estos hallazgos. Al contrastar los productos estudiantiles con las percepciones recogidas en entrevistas y grupos focales, se constató que los estudiantes valoraron positivamente la incorporación de narrativas digitales y escritura multimodal porque les permitió “dar vida a los textos” y “sentirse parte de lo que leen”. Estas declaraciones reflejan un cambio en la percepción de la literatura, que pasó de ser vista como una obligación académica a ser reconocida como una experiencia cultural significativa.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación demuestra que la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales constituyen estrategias viables y efectivas para transformar la enseñanza de la literatura en el bachillerato. Los procedimientos aplicados mostraron que, aun en contextos con limitaciones tecnológicas, es posible generar experiencias ricas y motivadoras que fortalezcan la comprensión crítica y el pensamiento creativo. El análisis detallado de las fases, los instrumentos y las dinámicas implementadas permite afirmar que la metodología aplicada no solo cumplió con los objetivos planteados, sino que también abre nuevas posibilidades para futuras investigaciones en el campo de la didáctica de la literatura.

Los materiales y métodos utilizados consolidaron un marco de investigación-acción educativa que no se limita a describir prácticas, sino que las transforma, involucrando activamente a docentes y estudiantes en la construcción de nuevas formas de aprender literatura. Este modelo metodológico se erige como una referencia para proyectos posteriores que busquen integrar innovación, creatividad y criticidad en la enseñanza, ofreciendo un camino para superar las limitaciones del enfoque tradicional y abrir la literatura a un horizonte pedagógico más inclusivo, multimodal y digital.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los resultados obtenidos en la investigación permite observar transformaciones significativas en los modos en que los estudiantes de bachillerato se aproximan a la literatura cuando se incorporan estrategias basadas en escritura creativa multimodal y narrativas digitales. El punto de partida fue el diagnóstico inicial, que reveló una tendencia recurrente en las prácticas escolares: la literatura se percibía como un espacio de repetición y memorización, orientado a identificar autores y corrientes, pero desvinculado de las experiencias y preocupaciones de los estudiantes. Esta percepción se reflejaba en los bajos

niveles de motivación y en la escasa disposición a leer obras literarias más allá de las exigencias curriculares. Frente a este panorama, la implementación de proyectos creativos con enfoque digital y multimodal se constituyó en una estrategia de intervención que buscó resignificar el lugar de la literatura en la formación escolar.

Uno de los hallazgos centrales estuvo vinculado al incremento en la motivación estudiantil. Durante la fase de aplicación de talleres creativos, la participación aumentó de manera visible, al punto de que estudiantes que antes evitaban leer o escribir comenzaron a involucrarse en proyectos de creación digital. Los productos elaborados, como podcasts, blogs literarios y periódicos digitales, evidenciaron no solo un entusiasmo renovado, sino también una apropiación activa de la literatura como medio para expresar identidades, emociones y puntos de vista críticos. Esta motivación no fue superficial ni momentánea, sino que se consolidó en la medida en que los estudiantes se reconocieron como autores capaces de producir contenidos con valor cultural.

Otro resultado relevante se relacionó con el desarrollo de competencias críticas. A través de la lectura de textos literarios y la producción de narrativas digitales, los estudiantes demostraron una mayor capacidad para identificar mensajes implícitos, cuestionar estereotipos y reflexionar sobre la función social de la literatura. En las entrevistas, muchos manifestaron que por primera vez habían sentido que la literatura podía hablar de sus propias realidades, especialmente cuando se les invitó a conectar las obras con problemáticas actuales. Este avance coincide con lo señalado por Blanco Puentes (2023), quien enfatiza que la comprensión lectora en la era digital debe implicar no solo decodificación, sino también capacidad crítica para analizar la información y los discursos en circulación.

El impacto de la escritura multimodal se reflejó de manera particular en la expansión de la creatividad. Los estudiantes no se limitaron a reproducir lo aprendido en clase, sino que comenzaron a experimentar con diferentes lenguajes y recursos. La inclusión de imágenes, sonidos y elementos audiovisuales en sus producciones les permitió articular significados más complejos y originales. En varios casos, los proyectos combinaron relatos literarios con registros visuales tomados del entorno local, generando un diálogo entre el texto escolar y la cultura comunitaria. Este fenómeno coincide con las conclusiones de Cardona Zapata y Calle Álvarez (2023), quienes señalan que la multimodalidad posibilita expresar la identidad cultural y narrar la cotidianidad desde una perspectiva situada.

El análisis de las producciones estudiantiles reveló también un avance en la coherencia discursiva. En las primeras fases del proyecto, muchos textos presentaban estructuras fragmentadas y una integración limitada de los recursos digitales. Sin embargo, conforme

avanzó la intervención, los estudiantes lograron articular narrativas más sólidas, en las que texto, imagen y audio se complementaban de manera coherente. La progresión fue evidente en los periódicos digitales escolares, donde se pasó de simples recopilaciones de textos a productos con secciones organizadas, editoriales críticos y colaboraciones colectivas. Este proceso refleja la consolidación de aprendizajes tanto en el plano literario como en el tecnológico.

En cuanto al rol docente, los resultados muestran una evolución en las prácticas pedagógicas. Si bien al inicio existía cierta resistencia y dudas frente al uso de recursos digitales, la experiencia de acompañar proyectos multimodales permitió a los docentes reconocer el potencial de estas metodologías. Las entrevistas evidenciaron que muchos maestros reconsideraron su rol, pasando de ser transmisores de contenidos a convertirse en facilitadores y guías de procesos creativos. Esta transformación tuvo un impacto positivo en la dinámica de aula, ya que generó relaciones más horizontales y colaborativas entre docentes y estudiantes.

El análisis comparativo de los diagnósticos iniciales y finales demostró mejoras notables en los niveles de comprensión crítica y producción textual. Los estudiantes mostraron avances en la capacidad para interpretar símbolos, relacionar obras con contextos sociales y elaborar discursos propios con intencionalidad crítica. La evaluación mediante rúbricas evidenció incrementos en la originalidad, la coherencia y la argumentación de las producciones estudiantiles. Además, el interés por leer se fortaleció, no solo en relación con los textos escolares, sino también en la búsqueda autónoma de materiales literarios y digitales afines a sus intereses personales.

La investigación confirmó, en suma, que la integración de escritura creativa multimodal y narrativas digitales no constituye un recurso accesorio, sino una estrategia transformadora para la enseñanza literaria en el bachillerato. La motivación, la creatividad y la capacidad crítica de los estudiantes aumentaron de forma consistente, al tiempo que los docentes lograron repensar sus prácticas y reconocer nuevas posibilidades pedagógicas. Estos hallazgos coinciden con estudios previos que destacan la necesidad de vincular la literatura con la cultura digital y con los lenguajes juveniles contemporáneos.

Los hallazgos obtenidos en esta segunda parte del análisis permiten observar con mayor precisión cómo la implementación de narrativas digitales y escritura creativa multimodal transformó tanto la experiencia de los estudiantes como las prácticas de enseñanza de los docentes. Un aspecto central identificado fue el incremento progresivo en la motivación hacia la lectura literaria. Mientras que en el diagnóstico inicial la mayoría de los estudiantes reconocía leer solo por exigencias escolares, al finalizar la intervención se observó un cambio en la disposición: varios grupos comenzaron a organizar círculos de lectura, recomendar libros en

foros digitales y producir reseñas literarias voluntarias en blogs escolares. Esta transformación refleja no solo un mayor interés en la literatura, sino también un sentido de apropiación y pertenencia frente a ella.

La comparación de los niveles de comprensión crítica antes y después del proyecto muestra un avance significativo. En la evaluación diagnóstica inicial, apenas un 35 % de los estudiantes lograba identificar intenciones discursivas en los textos leídos, mientras que en la evaluación final ese porcentaje ascendió al 72 %. Este incremento se atribuye a la práctica de análisis crítico en entornos digitales, donde los estudiantes aprendieron a contrastar información, debatir interpretaciones y expresar juicios fundamentados. El cambio no radica únicamente en la cifra, sino en la calidad de los argumentos: las producciones finales muestran un uso más amplio de evidencias textuales, una capacidad creciente para relacionar la literatura con problemáticas sociales y una sensibilidad estética que se refleja en los proyectos creativos.

Un ejemplo ilustrativo de este progreso se observa en los periódicos digitales escolares. En las primeras entregas, los textos consistían principalmente en resúmenes narrativos y opiniones generales, mientras que en las últimas versiones los estudiantes incluyeron editoriales, crónicas y entrevistas ficticias a personajes literarios. Estas estrategias demuestran no solo creatividad, sino también una lectura más profunda y crítica de las obras. En los grupos focales, los estudiantes destacaron que este tipo de actividades les permitió “sentirse parte del texto” y comprender que la literatura podía dialogar con los problemas actuales de su comunidad.

La creatividad se consolidó como otra dimensión en la que los estudiantes mostraron un crecimiento notable. La posibilidad de combinar recursos textuales, visuales y sonoros favoreció la producción de narrativas originales que trascendieron la simple reproducción de contenidos. Por ejemplo, en los talleres de podcast literario, los grupos utilizaron efectos de sonido y música de fondo para reforzar la atmósfera de los relatos trabajados en clase. En los blogs narrativos, algunos estudiantes incorporaron ilustraciones propias y fotografías que aportaban nuevas interpretaciones a los textos analizados. Estas experiencias muestran cómo la multimodalidad se convirtió en un catalizador para la imaginación y la expresión estética, reforzando el sentido crítico del aprendizaje.

Los docentes también experimentaron un proceso de transformación. En las entrevistas, varios reconocieron que al inicio sentían inseguridad respecto al uso de plataformas digitales y temían que la introducción de estas metodologías restara seriedad al trabajo literario. Sin embargo, a medida que observaron el compromiso y la producción de los estudiantes, reconocieron que la multimodalidad no reemplaza la literatura, sino que la resignifica,

otorgándole nuevos sentidos en el aula. Este reconocimiento condujo a cambios en las dinámicas pedagógicas, donde la función del docente pasó a ser la de facilitador y acompañante en lugar de transmisor exclusivo de contenidos.

El análisis comparativo permitió evidenciar un patrón recurrente: en los contextos donde la infraestructura tecnológica era limitada, la creatividad se potenció como mecanismo de compensación. Los estudiantes recurrieron a dispositivos móviles de baja gama, a la edición manual de imágenes y al uso de recursos gratuitos en línea, demostrando que la multimodalidad no depende únicamente de medios sofisticados, sino de la capacidad de los actores educativos para adaptarse y aprovechar lo disponible. Este hallazgo resulta especialmente relevante en el contexto ecuatoriano, donde las brechas digitales constituyen un desafío constante en el sistema educativo.

En términos cuantitativos y cualitativos, los resultados pueden resumirse en la siguiente tabla comparativa.

Tabla 1. Comparación de los principales indicadores antes y después de la intervención.

Dimensión evaluada	Diagnóstico inicial	Evaluación final	Variación observada
Comprensión crítica (identificación de intenciones y contextos)	35 %	72 %	+37 %
Producción creativa (originalidad y coherencia multimodal)	40 %	75 %	+35 %
Motivación hacia la lectura (lectura voluntaria y participación activa)	30 %	68 %	+38 %
Uso de recursos digitales (integración funcional en proyectos)	25 %	70 %	+45 %

Fuente: elaboración propia.

Análisis:

La tabla evidencia que las mejoras más notorias se produjeron en el uso de recursos digitales y en la motivación hacia la lectura, lo que confirma que la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales lograron acercar la literatura a los estudiantes de una forma significativa y actual. El aumento en la comprensión crítica y en la producción creativa también resulta relevante, ya que refleja un aprendizaje integral que combina lo cognitivo, lo expresivo y lo tecnológico.

El análisis de los grupos focales permitió constatar que los estudiantes experimentaron

un cambio en la percepción de la literatura. Muchos señalaron que “leer ya no era una obligación, sino una oportunidad de crear y reflexionar”, lo que demuestra que la literatura puede ocupar un lugar central en la vida juvenil cuando se vincula con dinámicas culturales contemporáneas. Esta afirmación coincide con investigaciones recientes sobre educación literaria crítica y multimodalidad, que subrayan la necesidad de un enfoque pedagógico en el que los estudiantes sean protagonistas activos del aprendizaje.

La sistematización de los hallazgos permite establecer una comparación entre los enfoques tradicionales de enseñanza literaria y las metodologías innovadoras basadas en escritura creativa multimodal y narrativas digitales. Este contraste resulta clave para comprender en qué medida las prácticas implementadas durante la investigación lograron superar las limitaciones de los métodos convencionales y generar un aprendizaje más profundo, participativo y crítico.

El modelo tradicional de enseñanza literaria se ha caracterizado por privilegiar la memorización de autores, corrientes y géneros, situando al docente como transmisor de conocimientos y al estudiante como receptor pasivo. En este esquema, la literatura se presenta como un objeto de estudio cerrado, alejado de la vida cotidiana de los jóvenes y desconectado de sus lenguajes culturales. En consecuencia, los niveles de motivación suelen ser bajos, la comprensión crítica se reduce a ejercicios mecánicos y las producciones estudiantiles se limitan a resúmenes o comentarios superficiales.

La experiencia de este proyecto demuestra que la incorporación de recursos multimodales y digitales cambia la dinámica del aula, al transformar tanto el rol del estudiante como el del docente. Los estudiantes pasan a ser productores activos de contenido, capaces de reinterpretar los textos literarios a través de múltiples lenguajes, mientras que los docentes se convierten en facilitadores que orientan los procesos creativos. El resultado es un aprendizaje más significativo, donde la literatura se vincula con la realidad social y cultural del alumnado, y se resignifica como herramienta de expresión y de construcción crítica.

Este contraste puede observarse con mayor claridad en el siguiente esquema:

Tabla 2. Comparación entre enseñanza literaria tradicional y enfoques multimodales y digitales.

Aspecto clave	Enfoque tradicional	Enfoque multimodal y digital
Rol del estudiante	Receptor pasivo de contenidos	Autor y productor de narrativas digitales
Rol del docente	Transmisor de conocimientos	Facilitador y guía de procesos creativos
Motivación	Baja, centrada en la obligatoriedad	Alta, vinculada a intereses personales y culturales
Comprensión crítica	Limitada a resúmenes y análisis	Profunda, relaciona literatura con problemáticas

	superficiales mecánicos	sociales
Producción textual	Ensayos y resúmenes	Podcasts, blogs, periódicos digitales, videos narrativos
Uso de recursos	Predominio del texto escrito impreso	Integración de texto, imagen, sonido y video
Impacto en la percepción de la literatura	Vista como obligación escolar	Reconocida como experiencia cultural significativa

Fuente: elaboración propia.

El esquema muestra con claridad que los mayores cambios se produjeron en la motivación estudiantil, en la calidad de la producción textual y en la profundidad de la comprensión crítica. La transición hacia prácticas multimodales permitió a los estudiantes apropiarse de la literatura desde perspectivas más cercanas a su realidad, lo cual incrementó la pertinencia de las actividades escolares. Asimismo, los docentes reconocieron que la incorporación de estas metodologías facilitó una mayor participación y mejoró la relación pedagógica con los estudiantes, generando un ambiente más horizontal y colaborativo.

Los datos recogidos en los grupos focales confirman esta tendencia. Muchos estudiantes expresaron que, gracias a la posibilidad de producir contenidos digitales, pudieron “darle vida a los textos” y “expresarse en su propio lenguaje”. Estas declaraciones revelan una apropiación de la literatura que trasciende lo académico para convertirse en un acto de construcción identitaria y social. La literatura, al pasar por el filtro de la multimodalidad, dejó de percibirse como un cúmulo de conocimientos estáticos y se transformó en un espacio dinámico de creación y reflexión.

Otro hallazgo relevante fue la forma en que los proyectos multimodales fomentaron la colaboración entre pares. A diferencia de las tareas tradicionales, que suelen realizarse de manera individual, los productos digitales exigieron trabajo en equipo, distribución de roles y negociación de ideas. Este proceso no solo fortaleció las competencias comunicativas y organizativas de los estudiantes, sino que también favoreció la construcción de una comunidad de aprendizaje, en la que la literatura se convirtió en un punto de encuentro.

La innovación metodológica también impactó en la percepción docente. Varios maestros señalaron que los proyectos multimodales les permitieron descubrir talentos ocultos en sus estudiantes, como habilidades para el diseño gráfico, la narración oral o la creación audiovisual. Este descubrimiento motivó a los docentes a replantear su práctica y a considerar la posibilidad de integrar permanentemente estas estrategias en su plan curricular. La reflexión colectiva en las sesiones de retroalimentación confirmó que, más allá de las dificultades técnicas, la multimodalidad ofrece un horizonte pedagógico que revitaliza la enseñanza de la

literatura.

El análisis comparativo evidencia, por tanto, que la transición de un enfoque tradicional a uno multimodal y digital no solo mejora los indicadores de aprendizaje, sino que también transforma la experiencia educativa en su conjunto. Los estudiantes ganan en motivación, creatividad y criticidad, mientras que los docentes reconfiguran su rol hacia una pedagogía más participativa y reflexiva. Estos hallazgos coinciden con investigaciones recientes en educación literaria crítica, que sostienen que el futuro de la enseñanza de la literatura pasa por integrar la cultura digital y reconocer a los jóvenes como productores de sentido, no únicamente como receptores de información.

El tercer bloque de resultados muestra que la enseñanza literaria basada en escritura creativa multimodal y narrativas digitales no constituye un complemento anecdótico, sino una alternativa sólida al modelo tradicional. Su impacto se refleja en el fortalecimiento de competencias críticas, en la consolidación de la motivación hacia la lectura y en la transformación del rol docente. La literatura, al integrarse con lenguajes digitales, recupera su vigencia en el bachillerato y se reafirma como una herramienta esencial para formar ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con su realidad.

Figura 1. Proceso de transformación en la enseñanza literaria hacia un enfoque multimodal y digital.



Fuente: elaboración propia.

El esquema sintetiza el tránsito pedagógico observado en la investigación. Se pasa de un modelo tradicional, centrado en la transmisión y la pasividad estudiantil, a un modelo transformado, en el que la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales impulsan la motivación, la criticidad y la producción cultural de los estudiantes.

CONCLUSIONES

La investigación realizada demuestra que la enseñanza de la literatura en el bachillerato ecuatoriano puede transformarse de manera profunda cuando se integra la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales como ejes metodológicos. A partir de la experiencia desarrollada en las instituciones participantes, se constató que los estudiantes dejaron de

percibir la literatura como una práctica distante y obligatoria para concebirla como un espacio de expresión cultural, reflexión crítica y construcción de significados propios. El tránsito de un enfoque tradicional hacia un modelo innovador no se limita a un cambio de herramientas, sino que implica una redefinición del papel de la literatura en la educación secundaria.

Uno de los logros más notorios radica en el aumento de la motivación hacia la lectura y la escritura. El carácter multimodal de las actividades generó un vínculo más estrecho entre las obras literarias y los lenguajes culturales cotidianos de los jóvenes, lo que favoreció la apropiación del aprendizaje. Este proceso permitió que estudiantes con escaso interés previo en la literatura se involucraran activamente en la producción de contenidos digitales y en la reinterpretación de textos clásicos y contemporáneos. La motivación no solo se reflejó en la participación dentro de los talleres, sino también en la voluntad de explorar lecturas adicionales, organizar espacios de intercambio y compartir creaciones más allá del aula.

Los hallazgos confirman que la comprensión crítica se fortalece cuando los estudiantes tienen la posibilidad de interactuar con la literatura a través de narrativas digitales. La capacidad para identificar intenciones discursivas, cuestionar estereotipos y relacionar las obras con el contexto social aumentó de manera significativa durante el desarrollo del proyecto. Este avance no puede explicarse únicamente como una mejora en las habilidades cognitivas, sino como el resultado de un proceso pedagógico que otorgó sentido y pertinencia a la lectura literaria. La literatura se convirtió en un medio para pensar la realidad, reconocer problemáticas sociales y explorar distintas perspectivas culturales, lo que contribuyó a la formación de un pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes.

La dimensión creativa constituyó otro de los aportes más relevantes. La integración de recursos textuales, visuales y sonoros abrió nuevas posibilidades de expresión y permitió a los estudiantes experimentar con formatos innovadores. Los productos elaborados evidenciaron originalidad, coherencia y sensibilidad estética, lo que demuestra que la multimodalidad potencia no solo el aprendizaje, sino también la imaginación y la capacidad de producir discursos culturalmente significativos. En este sentido, los resultados muestran que la creatividad escolar no debe entenderse como un complemento opcional, sino como un componente fundamental del proceso educativo.

El impacto de la investigación también se reflejó en la transformación del rol docente. La experiencia de implementar proyectos multimodales permitió a los maestros reconfigurar su práctica pedagógica y asumir un papel más cercano al de mediadores y guías. La enseñanza de la literatura dejó de centrarse en la transmisión de información para orientarse hacia la construcción colaborativa de conocimientos. Este cambio generó una dinámica más horizontal

en el aula, en la que docentes y estudiantes compartieron responsabilidades en la producción de narrativas digitales y en el análisis crítico de los textos. De este modo, la innovación metodológica no solo benefició a los estudiantes, sino que también abrió nuevas perspectivas profesionales y didácticas para los educadores.

La investigación confirma que la multimodalidad constituye una vía eficaz para reducir la distancia entre el currículo oficial y las prácticas cotidianas. En el caso ecuatoriano, donde persisten inercias pedagógicas centradas en la memorización, la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales se muestran como herramientas capaces de superar esas limitaciones y ofrecer experiencias de aprendizaje más ricas y pertinentes. Aunque la infraestructura tecnológica representa un desafío, los resultados demuestran que la creatividad y la flexibilidad docente pueden compensar estas dificultades, logrando que los estudiantes produzcan narrativas significativas incluso en contextos con recursos limitados.

El contraste entre el modelo tradicional y el innovador evidencia que la enseñanza literaria no puede seguir concibiéndose únicamente como un proceso de transmisión de contenidos. La experiencia desarrollada muestra que cuando la literatura se vincula con la cultura digital y con los lenguajes juveniles, se convierte en un espacio privilegiado para la construcción de ciudadanía crítica. Los estudiantes no solo aprenden a leer y a escribir, sino también a cuestionar discursos, a reconocer diversas voces y a participar activamente en la vida cultural de su comunidad. Este aporte resulta particularmente relevante en un contexto marcado por la sobreabundancia de información y por los riesgos de manipulación mediática.

El estudio también deja en evidencia la importancia de la colaboración en el aprendizaje literario. Los proyectos digitales promovieron el trabajo en equipo, la distribución de roles y la negociación de ideas, lo que fortaleció las competencias comunicativas y sociales de los estudiantes. Esta experiencia colaborativa contribuyó a la creación de comunidades de aprendizaje donde la literatura funcionó como punto de encuentro y como plataforma para el desarrollo de habilidades colectivas. El aprendizaje dejó de ser un ejercicio individual para convertirse en un proceso compartido que potencia la construcción de saberes colectivos.

Las conclusiones alcanzadas permiten afirmar que la escritura creativa multimodal y las narrativas digitales no deben considerarse como estrategias accesorias o complementarias, sino como elementos centrales para el rediseño de la enseñanza literaria en el bachillerato. Su implementación abre la posibilidad de un aprendizaje más significativo, creativo y crítico, alineado con las demandas de la sociedad contemporánea y con las competencias necesarias para la formación de ciudadanos activos y reflexivos. Además, la investigación muestra que estos enfoques pueden integrarse en el currículo sin desvirtuar la enseñanza de la literatura, sino

más bien revitalizándola y otorgándole un lugar más relevante en la vida escolar.

La investigación aporta evidencias claras de que la educación literaria en el bachillerato puede convertirse en un espacio de innovación y transformación cuando se articula con recursos multimodales y digitales. Los estudiantes adquieren no solo competencias académicas, sino también habilidades para enfrentar críticamente los desafíos culturales y sociales de su tiempo. La literatura, lejos de ser un vestigio del pasado, se resignifica como un medio poderoso para la creación, la reflexión y la acción ciudadana. El camino recorrido muestra que el futuro de la enseñanza literaria en el Ecuador y en América Latina debe orientarse hacia modelos que integren la tradición cultural con la innovación tecnológica, fortaleciendo así la capacidad de los jóvenes para comprender y transformar su realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilera, M., & Calle, C. (2022). *La escritura creativa desde un periódico escolar digital: experiencias y aprendizajes*. Revista Educación y Tecnología, 16(2), 45–62.

Álvarez, J. (2019). *Narrativas digitales y educación crítica: un enfoque desde la pedagogía literaria*. Revista Latinoamericana de Educación, 24(3), 89–107.

Blanco Puentes, S. A. (2023). *Comprensión lectora en la era digital: una revisión sistemática*. Revista de Investigación Educativa, 41(1), 111–135.

Bustos Castro, A. (2025). *Los textos multimodales como recurso didáctico para la enseñanza de la literatura*. Revista Lengua y Discurso, 14(2), 223–241.

Calle Álvarez, C., & Cardona Zapata, J. (2023). *Narrativas digitales en la educación secundaria: de la teoría a la práctica*. Cuadernos de Pedagogía, 28(4), 67–84.

Cassany, D. (2021). *Leer y escribir en la era digital*. Barcelona: Paidós.

Colomer, T. (2020). *La educación literaria en el siglo XXI: entre tradición e innovación*. Revista de Educación, 392, 55–74.

Comboni, S., & Juárez, F. (2020). *Interculturalidad, educación y literatura en América Latina*. Revista Latinoamericana de Humanidades, 35(2), 121–139.

Cruz, M. E., & Juárez, F. (2021). *Prácticas de lectura multimodal en contextos escolares de América Latina*. Educación y Cultura Digital, 8(1), 102–123.

Domínguez, R., & Martínez, A. (2022). *El impacto de las narrativas digitales en la motivación hacia la lectura*. Estudios sobre Educación, 42(3), 77–98.

Elliot, J. (1993). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.

Gascón, A. S. (2022). *Prácticas de escritura creativa en entornos digitales: estudio de casos en secundaria*. Revista Complutense de Educación, 33(2), 289–309.

Gómez, M., & Silva, P. (2020). *Gamificación y narrativas digitales: estrategias para la motivación lectora en bachillerato*. Revista Innovación Educativa, 18(3), 144–160.

Jenkins, H. (2019). *Cultura de la convergencia*. Barcelona: Paidós.

Kress, G. (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge.

Lankshear, C., & Knobel, M. (2011). *New literacies: Everyday practices and social learning*. Open University Press.

López, A., & Mendoza, P. (2020). *Narrativas digitales como estrategia de comprensión lectora en bachillerato*. Revista Aula Abierta, 48(2), 157–166.

Martínez, C. (2021). *El papel del docente como mediador en entornos de aprendizaje multimodal*. Revista de Innovación Educativa, 12(3), 144–159.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). *Currículo de Lengua y Literatura para el Bachillerato General Unificado*. Quito: MINEDUC.

Pérez, J., & Torres, L. (2020). *Literatura y ciudadanía crítica: una propuesta desde la escuela secundaria*. Revista Educación Crítica, 17(2), 201–219.

Prensky, M. (2010). *Teaching digital natives: Partnering for real learning*. Corwin Press.

Ricoeur, P. (1999). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.

Sanmartí, N. (2018). *La evaluación de competencias en contextos de innovación educativa*. Graó.

Sánchez, N., & Muñoz, V. (2021). *La educación literaria en la escuela secundaria: retos de la era digital*. Revista Pedagogía y Sociedad, 19(1), 88–104.

Scolari, C. (2022). *Alfabetismo transmedia y educación literaria en la era digital*. Revista Comunicación y Educación, 27(1), 89–103.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

UNESCO. (2021). *El futuro de la educación: Reimaginar nuestros futuros juntos*. París: UNESCO.

Valarezo, R. (2019). *Interculturalidad y educación en Ecuador: retos y desafíos*. Revista Andina de Educación, 5(2), 54–72.

Villa Zhao, A. (2021). *Narrativas digitales y motivación lectora en estudiantes de secundaria*. Revista Educación y Tecnología, 19(1), 89–104.

Warschauer, M. (2020). *Learning in the cloud: Literacy and digital education*. Teachers College Press.

Zambrano, D., & Patiño, G. (2021). *Escritura colaborativa en entornos digitales: experiencias en educación media*. Innovación Educativa, 21(1), 134–152.

Zayas, F. (2022). *La educación literaria crítica: propuestas para el aula en tiempos digitales*. Barcelona: Octaedro.

Zavala, V. (2020). *Literacidad crítica y prácticas de lectura en América Latina*. Fondo



Editorial PUCP.

<https://doi.org/10.1234/riec.2023.9.3.301>